

# SEGUNDO ENCUENTRO DE ESCRITORES CHILENOS

CASA DEL ARTE DE CHILLAN,

19 AL 24 DE JULIO DE 1958

---

GONZALO ROJAS

## SEGUNDO ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITORES\*

DISTINGUIDOS ESCRITORES DE CHILE:

ILUSTRES ESCRITORES DE AMÉRICA: OBSERVADORES NACIONALES Y EXTRANJEROS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

HACE seis meses la Universidad de Concepción puso en marcha en el país un nuevo estilo de relación entre los creadores de las letras y los grandes públicos nacionales, con el nombre genérico de Encuentros de Escritores. Todavía no cesa en Chile y en el exterior el interés suscitado por la polémica viva y ardiente del Primer Encuentro Nacional, cumplido bajo el sello de la libertad y del amor a Chile, entre el 20 y 25 de enero de este 1958, cuando ya estamos otra vez aquí con el ánimo de intentar descubrirnos e iluminarnos como individuos, como pueblo y como destino con el nuevo diálogo que se inicia.

El aire y la luz de este bello y legendario Chillán van a llevar durante cinco días la voz y el pensamiento de treinta escritores chilenos y americanos, de los más diversos matices y promociones, de acuerdo con nuestra sana experiencia anterior, hasta lo más profundo del espíritu de la patria y del continente. Sabemos —y nos enorgullece decirlo, a la vez que compromete toda nuestra responsabilidad— que estamos haciendo, con estas reuniones sistemáticas y periódicas, algo definido y necesario, que supera todas las suspicacias y las reticencias. Sabemos, y lo sabemos afrontar sin miedo, que hay muchos y muchos adversarios de estas revisiones críticas, para los cuales todo va muy bien en nuestro proceso cultural y otros para

\* Discurso del Presidente del Segundo Encuentro, pronunciado en la sesión inaugural.

los que la tarea literaria, empresa de suyo singularísima, no necesita revisión alguna. Descontamos también a los monologantes empedernidos, con un concepto muy arrebatado de la madurez y del pudor, que sólo gustan de leerse y oírse a sí mismos, llegando a estimar que todo diálogo es una ofensa a su idolátrica dignidad. Naturalmente, ellos no tienen nada que ver con nuestra tentativa moderada.

Entendámonos desde la partida. Con modestia, sin prisa, con indomable voluntad, cumpliremos con el espíritu de estas reuniones convocadas por la Universidad de Concepción, que no aspira a otra cosa sino que nosotros mismos descifremos lo que somos y cómo somos en la esfera de la creación literaria, signo mayor de nuestra vida y nuestra cultura. Por nuestra parte, queremos vernos de verdad en el gran espejo de nuestras posibilidades y limitaciones, tomar clara conciencia, en una palabra, situarnos ante nosotros mismos. No pretendemos imponer a nadie nuestro punto de vista, pero mucho, muchísimo, de lo que leemos hoy y hemos leído antes, en nuestros escritores del continente, nos induce a pensar que, en la forja de una tradición genuina la literatura debe ser considerada, hasta nueva orden, más que como producto cultural o fenómeno artístico, como un instrumento de construcción en nuestra América. ¿Por qué temer, en todo caso, el descubrimiento de lo que somos, por dura, cruel o terrible, que sea la imagen que el espejo del autoanálisis nos devuelva? ¿Por qué partir de que todo escritor escribe por vanidad, o de la aceptación de la mala fe empequeñecedora? Ni se nos quiera objetar que este Segundo Encuentro Nacional de Escritores está demasiado próximo al anterior. No estamos haciendo en este instante sino cumplir con nuestro compromiso ante el país, en el sentido de promover estas reuniones con periodicidad, justamente para obtener una visión más honda y cabal de nuestras letras. Que nadie se resienta por el orden en que se van extendiendo las invitaciones. Seguiremos conjugando nombres consagrados con otros nombres menos consagrados y conocidos, incitando el contrapunto entre promociones literarias diversas, pero inclinados siempre a mostrar el actual estado de cosas de la literatura nacional.

La serie orgánica de sesiones que hoy inauguramos no presenta —como se ha repetido hasta el cansancio— aspecto alguno de congreso. Es una nueva cita de escritores libres que —por encima de toda postura ideológica o estética— examinarán los problemas inherentes al oficio literario entre nosotros. Plantearán y controvertirán, en exposiciones y constructivos debates, sus puntos de vista personales, iluminados, naturalmente, por sus propias experiencias. Los observadores, a su vez, propondrán sus ideas frente

a dichas exposiciones y debates, y el público lector asistente podrá consultar a los unos y a los otros, con la mayor libertad, de acuerdo con el reglamento de la mesa.

Mucho, muy rico, dinámico, matizado y distinto va a oírse estos cinco días en esta sala. Pero, al fondo de cada formulación, habrán de oírse las grandes preguntas de siempre. ¿Qué es la literatura? ¿Cuáles son las relaciones entre la vida y la poesía? (Me llama la atención esta pregunta, porque casi todos los escritores concurrentes han fijado como tema sus propias experiencias). ¿Qué es escribir en América, en Chile? ¿Para qué y para quién se escribe?

Unos nos dirán que la vida y la literatura están absolutamente unidas entre sí, que son interdependientes, pues cada una tiene necesidad de la otra, hasta el punto de no poder explicarse sin ella. Otros, partiendo de que sin la vida la literatura carece de contenido, se preguntarán qué sería de la vida sin la literatura. Otros afirmarán que, si la literatura debe a la vida su contenido, la vida debe a la literatura su supervivencia; que la vida debe más a la literatura, que la literatura a la vida. Se defenderán múltiples posiciones; se propondrán diversas salidas al mismo enigma. Alcanzará a divisarse sin duda el antagonismo entre escritor y crítico en cuanto aquél no se siente alcanzado o interesado por el comentario de éste, pues, como se ha dicho no sé dónde, el escritor invita al crítico a comprenderlo, pero le prohíbe juzgarlo. Chocarán otra vez los conceptos de originalidad, individualidad y tradición. Se correlacionarán los de experiencia estética y conocimiento concreto de la realidad. Se cotejará por enésima vez, la antinomia oficio lúcido e inspiración. La estética será negada. La estética será defendida como la búsqueda y la definición de los valores. Se invocará a Dios y al diablo. La literatura comprometida saltará a la cara de la literatura pura. El orden clásico se opondrá al desorden ilimitado de la existencia. Se oírán mucho, muy rico, matizado, controvertido muchas cosas contra esto y aquello y también a favor de esto y de aquello, pero todos tendrán algo que decir, y eso que digan lo dirán con altura y hondura.

Permitidme ahora un recuento mínimo del primer torneo de escritores. Si se nos exige responder qué vino a significar realmente ese Primer Encuentro Nacional de Escritores, nos atrevemos a puntualizar la respuesta en esta forma:

1. Consiguió que por primera vez en Chile se reunieran, a la sombra de una Universidad, escritores de todas las tendencias políticas y estéticas, des-

de el marxista hasta el católico, pasando por el vitalista, el surrealista y el anarquizante.

2. Mostró la situación media de las letras de Chile, ya que fueron especialmente invitados los autores de treinta y cuarenta años, con alguna muy honrosa excepción.

3. Hizo más luz en las características de la promoción de 1938, bastante indescifrada hasta la fecha, con un examen sostenido del trasfondo histórico cultural de aquel período incitante en que la literatura de Chile se configura en grupos opuestos, de acuerdo con las distintas direcciones reclamadas por lo político y lo estético. Los trabajos de Fernando Alegría, Braulio Arenas, Nicanor Parra, Fernando Debesa, Volodia Teitelboim, Mario Osses y Luis Oyarzún, son un buen testimonio de ese análisis minucioso.

4. Abrió una polémica generacional entre los escritores de la promoción del año veinte o inmediatamente posterior, con la representación de Humberto Díaz Casanueva y los poetas de la última etapa, con Miguel Arteche como cabeza visible. No fue discutida la otra promoción intermedia, que se ha dado en llamar de 1938 o de 1940.

5. Puso en evidencia la necesidad de una crítica valoradora, rigurosa, especializada en cada función de la literatura, al margen de la acumulación erudita, el impresionismo y la manía de atreverse a enjuiciar toda clase de documentos literarios. Esta necesidad se hizo más patente en el orden de la poesía.

6. Dejó en el ambiente literario nacional una conciencia más poderosa de la dignidad del escritor chileno. Ese público de Concepción que mañana y tarde rodeó a los escritores, dio una lección ejemplar del respeto que el hombre de Chile siente por el intérprete genuino de su condición psicológica y sociológica.

7. Obtuvo que la revista *Atenea*, al cumplir sus 35 años de vida, revisara sus líneas en el plano universitario y estrictamente creador.

8. Permitió la creación de una editorial universitaria de Concepción, con vistas a publicar preferentemente libros chilenos de verdadera categoría literaria.

9. Obtuvo una repercusión favorable al conocimiento de Chile en el exterior. Hemos estado recibiendo incesantes comunicaciones y consultas de los más distintos países europeos y americanos, lo que prueba que la experiencia era constructiva y necesaria.

10. Confirmó, en fin, la libertad de pensamiento y de palabra que anima

a los escritores chilenos, raíz y fundamento de toda tarea creadora del espíritu.

No es del caso leer la nómina de los treinta participantes en aquel Primer Encuentro. El próximo número de Atenea vendrá con el material de cada una de aquellas diez sesiones memorables. Dentro de poco, también, empezará a circular una edición de discos con el registro magnetofónico de los dos primeros encuentros, en sus aspectos más sobresalientes.

Como poeta concurrente a aquellas jornadas de enero en Concepción, me atrevo a esquematizar algunas observaciones, pues las que se refieren a las especies narrativas, ensayísticas y dramáticas, serán expuestas a continuación por Juan Loveluck y Daniel Belmar.

¿Cuál fue el cuadro poético lírico del Primer Encuentro? ¿Quiénes lo compusieron? ¿Qué ideas críticas se revisaron?

Concurrieron 6 de los 9 invitados. Eduardo Anguita, M. Massis y E. Lihn se excusaron a última hora. Los temas de mayor interés estuvieron, por orden alfabético, a cargo de:

1. Braulio Arenas: "La Mandrágora".
2. Miguel Arteche: "Notas sobre la vieja y la nueva poesía chilena".
3. E. Barquero: "El poeta joven y la formación de su mundo poético".
4. Humberto Díaz Casanueva: "Bases para una discusión sobre las relaciones actuales entre poesía y ciencia".
5. Nicanor Parra: "Poetas de la claridad".

Hay que incluir también las intervenciones de Fernando Alegría ("Resolución de Medio Siglo"); Luis Oyarzún ("Crónica de una Generación") y Volodia Teitelboim ("La Generación de 1938 en busca de la realidad chilena"), que calaron hondo en la problematización de nuestro mundo poético. Braulio Arenas expuso en una encendida oración los principios semi-surrealistas que informaron los postulados de aquel movimiento al que yo mismo pertencí como cofundador. Dijo, en síntesis, que el caso Mandrágora era un síntoma de la conciencia crítico-creadora que se impuso en el país hacia 1938 y que dicho grupo "más que como un movimiento de expresión del surrealismo lo fue de iniciación para la búsqueda interna de la propia expresión poética, de acuerdo con el temperamento personal de cada miembro del grupo". A nuestro entender, Arenas olvidó entonces explicar algunas contradicciones acusadas de la Mandrágora, haciendo un balance donde se mostrara lo positivo y lo negativo de aquel movimiento de indudable influjo en los poetas más recientes. Por supuesto que

en el debate que siguió a la exposición de Arenas se ventilaron los grandes postulados del surrealismo.

La intervención de Miguel Arteche se caracterizó por una encarnizada postura antinerudiana, a quien acusó literalmente de ignorar los cánones ortográficos y sintácticos del español. Por la extensión de su trabajo no alcanzó a leer las notas probatorias de su temerario aserto, pero la totalidad de su estudio será publicado en el próximo número de *Atenea*. Impugnaron sus tesis, entre otros, Humberto Díaz, a quien también atacó Arteche con virulencia, Mario Osses, Nicanor Parra y E. Barquero. Este último leyó un brevísimo trabajo de tono asaz lirificante, sin ideas críticas.

El ensayo de Humberto Díaz sobre las relaciones entre la poesía y la ciencia fue una tesis novedosa, fuertemente impugnada por Arteche y Oyarzún.

Por último, la exposición de Nicanor Parra sobre poetas de la claridad tuvo el mérito especial de poner frente a frente lo que llamó la poesía blanca, representada por él mismo (O. Castro, V. Vicario y otros) y la poesía negra (encarnada en los poetas que configuramos el proceso mandragórico). "Los hechos se han encargado de demostrar, dijo Parra, que el cincuenta por ciento de nuestros principios (esos de la poesía clara y vertebrada) no había sido mal integrado y el otro cincuenta por ciento estaba de parte de los surrealistas que en aquella época representaban, en rigor, el paso siguiente del nerudismo y del creacionismo: la inmersión en las profundidades del inconsciente colectivo".

Fernando Alegría dictó una de las clases de su curso sobre "Poesía chilena contemporánea" en el Salón de Honor, con ilustración de poemas leídos por los mismos poetas del Encuentro.

Señoras y señores:

Al iniciarse esta mañana las sesiones del Segundo Encuentro Nacional de Escritores, quiero agradecer oficialmente, en nombre de la Universidad y de su Rector, don David Stitchkin Branover, la presencia de cada uno de los escritores y observadores. Llamará la atención el concurso de tres escritoras y dos observadoras distinguidas: me refiero a la novelista Marta Brunet y a las poetisas Eliana Navarro y Ximena Sepúlveda, a la notable periodista y ensayista Lenka Franulic y a la delegada alemana, de la Universidad de Bonn, señorita Gertrud Schumacher y a la actriz Inés Moreno. Quiero saludar a los ilustres escritores Ricardo Latcham; Joaquín Gutiérrez; Vicente Gerbasi, poeta, Consejero de la Embajada de Venezuela; Hugo Lindo, Embajador de El Salvador; Daniel Belmar; Leopoldo Castedo; Carlos León; Venancio Lisboa; José Miguel Vicuña; Alfonso Echeverría; Claudio

Giaconi; Jorge Guzmán; Mario Ferrero; Pedro Lastra; Víctor Carvacho; Eugenio Guzmán; Fernando Josseau y Juan Loveluck. Asimismo al periodista Darío Carmona; a Kanji Kikuchi, delegado japonés; a Claudio Solar y a Rolando Sánchez. Terminó rindiendo un homenaje público a las autoridades de la provincia y a cada uno de nuestros colaboradores y amigos de esta Segunda Escuela de Invierno que ha prohiado este Encuentro que inauguramos.

Nos honra esta dura empresa en la que vamos poniendo todo nuestro desvelo desde hace cinco años, sin otra esperanza que la de nuestra alegría inmediata de sembrar. No tememos asegurar que sólo la Universidad —y no me refiero a ninguna en especial, por supuesto— es capaz de promover la auténtica autonomía cultural de nuestros pueblos, sin la cual la independencia política y la tan deseada independencia económica no logran un sentido cabal, ni menos, una expresión. Por eso el genuino universitario de América ha sabido ir más allá de la gran labor centrada en la investigación y en la cátedra y salir hacia una comunicación viva y directa con los diversos sectores de la población. En eso estamos. En este compromiso de honor. Nos acompaña en la faena el único maestro y guía verdadero de este pueblo: el escritor de Chile y de América, que ahora está aquí con nosotros como en su propia casa. Bienvenidos, y gracias.

He dicho.